

¡Qué mujer! ¡Qué familia! ¡Qué sangre! Y viene la pregunta de rigor: ¿De dónde salió Violeta Parra con tanta fuerza, arte, valentía y creatividad? ¿Quiénes fueron sus padres y sus hermanos? ¿Cómo los criaron?

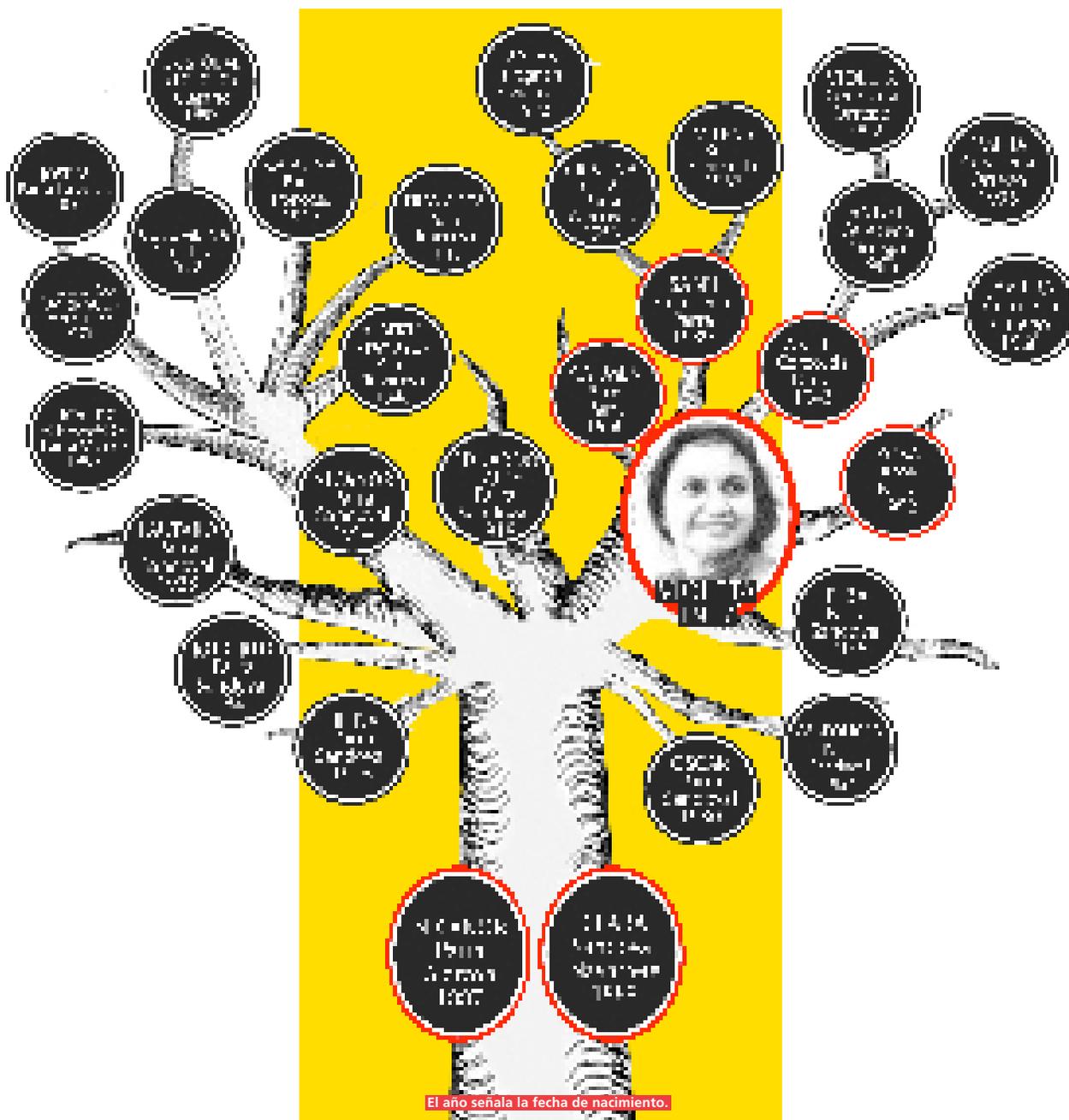
Aquí el árbol genealógico de la “Viola chilensis”, como la llamó su hermano mayor, Nicanor.

Cuentan que su madre –Clarisa Sandoval Navarrete– afanaba en la máquina de coser para apoyar los gastos de la casa.

Que al caer la tarde en el campo de la antigua provincia del Ñuble, los hermanos cantaban a dúo y a trio y se entretenían disfrazándose y que el padre Nicanor Parra Parra –profesor rural de música– apenas se las batía para alimentar a la prole. Cuando Violeta aun no cumplía 14 años, murió el progenitor y se “desgranó el choclo”.

Entonces vino la ciudad, las grabaciones, París, el amor, Moscú, las penurias, Roma y... el resto es historia.

Mucho que aprender de quien naciera en 1917 para nosotros, los vivientes del 2017.



La multifacética Violeta también fue recopiladora, ceramista, tapicerista, escultora, pintora y jarpillerista! En esta última manifestación del arte destacó usando lanas de todos los colores que –entrelazadas– daban forma a expresiones sencillas de nuestra identidad más profunda. Tan relevantes fueron sus arpilleras que en 1964 la convirtieron en la primera expositora individual latinoamericana en el Museo El Louvre de París. 23 de sus arpilleras, 20 pinturas, 15 esculturas de alambre y 12 máscaras cubiertas con porotos y lentejas constituyeron la emblemática exposición de la sancarlina en el museo más antiguo y famoso del mundo.

Todo partió en 1958. Entonces una hepatitis la llevó a estar un buen tiempo en reposo y –creativa como era– discurrió disfrutar el ocio en medio de los bastidores. En forma totalmente autodidacta, Violeta se echó a la mar. «Las cosas son simples. No sé diseñar, yo invento todo, y todo el mundo puede hacerlo. No sé dibujar y no hago dibujo alguno antes de comenzar mis tapices... Sólo hago algo en lo que pueda poner la emoción».



El Hombre (1962).



Thiago de Mello (1960).



La Cueca (1962).

“Se va enredando, enredando,
como el muro en la hiedra,
y va brotando, brotando
como el musguito en la piedra...”.

Estríbillo de “Volver a los 17” de Violeta Parra.



La Cantante Calva (1969).



Cristo en Bikini (1964).

Todas las arpilleras pertenecen al Museo de Violeta Parra.

Que su hermano mayor la quería y la admiraba es un secreto a voces. Si no, ¿cómo se explica su "Defensa de Violeta"?

Dulce vecina de la verde selva
Huésped eterno del abril florido
Grande enemiga de la zarzamora
Violeta Parra.

Jardinera
locera
costurera

Bailarina del agua transparente
Árbol lleno de pájaros cantores
Violeta Parra.

Has recorrido toda la comarca
Desenterrando cántaros de greda
Y liberando pájaros cautivos
Entre las ramas.

Preocupada siempre de los otros
Cuando no del sobrino, de la tía
Cuándo vas a acordarte de ti misma
Viola piadosa.

Tu dolor es un círculo infinito
Que no comienza ni termina nunca
Pero tú te sobrepones a todo
VIOLA ADMIRABLE.

Quando se trata de bailar la cueca
De tu guitarra no se libra nadie
Hasta los muertos salen a bailar
Cueca valseada.

Cueca de la Batalla de Maipú
Cueca del Hundimiento del Angamos
Cueca del Terremoto de Chillán
Todas las cosas.

Ni bandurria
ni tenca ni zorral
Ni codorniza libre ni cautiva
Tú solamente tú
Tres veces tú
Ave del paraíso terrenal.
Charagüilla gaviota de agua dulce
Todos los adjetivos se hacen pocos
Todos los sustantivos se hacen pocos
Para nombrarte.

Poesía
pintura
agricultura
Todo lo haces a las mil maravillas
Sin el menor esfuerzo
Como quien se bebe una copa de vino.

Pero los secretarios no te quieren
Y te cierran la puerta de tu casa
Y te declaran la guerra a muerte
VIOLA DOLIENTE.

Porque tú no te vistes de payaso
Porque tú no te compras ni te vendes
Porque hablas la lengua de la tierra
VIOLA CHILENSIS.

¡Porque tú los aclaras en el acto!
Cómo van a quererte
me pregunto
Cuando son unos tristes funcionarios
Gris como las piedras del desierto
¿No te parece?

En cambio tú
Violeta de los Andes
Flor de la cordillera de la costa
Eres un manantial inagotable
De vida humana.

Tu corazón se abre cuando quiere
Tu voluntad se cierra cuando quiere
Y tu salud navega cuando quiere
Aguas arriba!

Basta que tú los llames por sus nombres
Para que los colores y las formas
Se levanten y anden como Lázaro
En cuerpo y alma.

¡Nadie puede quejarse cuando tú
Cantas a media voz o cuando gritas
Como si te estuvieran degollando
VIOLA VOLCÁNICA!

Lo que tiene que hacer el auditor
Es guardar un silencio religioso
Porque tu canto sabe adónde va
Perfectamente.

Rayos son los que salen de tu voz
Hacia los cuatro puntos cardinales
Vendimiadora ardiente de ojos negros
Violeta Parra.

Se te acusa de esto y de lo otro
Yo te conozco y digo quién eres
¡Oh corderillo disfrazado de lobo!
Violeta Parra.

Yo te conozco bien
hermana vieja
Norte y sur del país atormentado
Valparaíso hundido para arriba
¡Isla de Pascua!

Sacristana cuyaca de Andacollo
Tejedora a paliillo y a bolillo
Arregladora vieja de angelitos
Violeta Parra.

Los veteranos del Setentaynueve
Lloran cuando te oyen sollozar
En el abismo de la noche oscura
¡Lámpara a sangre!

Cocinera
niñera
lavandera
Niña de mano
todos los oficios
Todos los arreboles del crepúsculo
VIOLA FUNEBRIS.

Yo no sé qué decir en esta hora
La cabeza me da vueltas y vueltas
Como si hubiera bebido cicuta
Hermana mía.

Dónde voy a encontrar otra Violeta
Aunque recorra campos y ciudades
O me quede sentado en el jardín
Como un inválido.

Para verte mejor cierro los ojos
Y retrocedo a los días felices
¿Sabes lo que estoy viendo?
Tu delantal estampado de maqui.

Tu delantal estampado de maqui
¡Río Cautín!
¡Lautaro!
¡Villa Alegre!

¡Año mil novecientos veintisiete
Violeta Parra!
Pero yo no confío en las palabras
¿Por qué no te levantas de la tumba
A cantar, a bailar, a navegar
En tu guitarra?

Cántame una canción inolvidable
Una canción que no termine nunca
Una canción no más una canción
Es lo que pido.

Qué te cuesta mujer árbol florido
Álzate en cuerpo y alma del sepulcro
Y haz estallar las piedras con tu voz
Violeta Parra

Esto es lo que quería decirte
Continúa tejiendo tus alambres
Tus ponchos araucanos
Tus cantaritos de Quinchamáli
Continúa puliendo noche y día
Tus toromiro de madera sagrada
Sin aflicción, sin lágrimas inútiles
O si quieres con lágrimas ardientes
Y recuerda que eres
Un corderillo disfrazado de lobo.

En "Obra Gruesa" de Nicanor Parra, 1969.

Ilustración de Francisco Javier Olea.



Con sus hermano Roberto.

1929
Compone sus primeras canciones.

1933
Realiza estudios –aunque incompletos– en la Escuela Normal de Niñas de Santiago.



Con su hijo Ángel Cereceda Parra.

1936
Se casa con Luis Cereceda, padre de sus hijos Ángel e Isabel. En 1948 se separa definitivamente de él.

1952
Conoce a Margot Loyola con quien entabla amistad y comparten la pasión por la recopilación de la música rural chilena.



Con su hija Isabel Cereceda Parra.

1954
Tiene un programa en Radio Chilena y gana Premio Caupolicán a la mejor folklorista del año. Ese mismo año, estando ella en Europa, muere en Chile su hija –de 2 años– Rosita Clara Arce Parra.

1961
Participa en el VIII Festival Mundial de las Juventudes y los Estudiantes en Helsinki, Finlandia. Posteriormente viaja por Francia, Alemania e Italia.



Con una cantora campesina de la Región del Maule.

1965
Regresa a Chile y se instala en la carpa de La Reina donde junto a Víctor Jara, Patricio Manns y Rolando Alarcón y otros buscan crear un centro de cultura folklórica.

1967
Se suicida en la carpa de La Reina. Es enterrada en un sencillo nicho del Cementerio General.

1917
Nace en San Carlos, VIII R.

1932
Se viene a vivir a Santiago junto a su hermano Nicanor.

1935
Canta en restaurant El Popular en Matucana 1080.

1949
Nace su hija Carmen Luisa Arce Parra y luego se casa con Luis Arce, el padre de la niña.

1953
Graba su primer single en RCA Víctor con su hermana Hilda.

1957
Es contratada por la Universidad de Concepción para estudiar el folklore de la zona. Desde allí recorre los campos recopilando tonadas típicas chilenas.

1964
Expone sus arpilleras en el Museo del Louvre, Francia. Allí se enamora del antropólogo suizo, Gilbert Fabre. Compose "Qué he sacado con quererte" y "Corazón maldito".

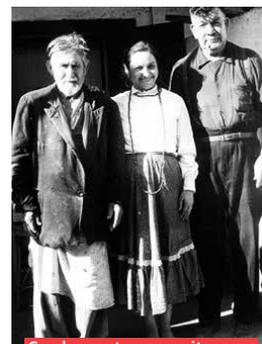
1966
Compone "Gracias a la Vida" y "Volver a los 17".



Con sus hermano Nicanor.



Con su amiga Margot Loyola.



Con los cantores y guitarreros Emilio Lobos e Isaías Angulo.



Con Pedro Messone.

Violeta Parra es Violeta Parra y punto. Sin embargo, algunas de sus composiciones podrían estar ligadas a los albores de la Nueva Canción Chilena, ese movimiento musical de los años 60 del siglo XX que estuvo fuertemente vinculado al devenir político nacional.

En ese sentido –junto a Patricio Manns, Rolando Alarcón, Osvaldo "Gitano" Rodríguez, Víctor Jara, Quilapayún e Intillimani– la creadora de "Gracias a la Vida" puso la primera piedra de la canción revolucionaria en Chile. Aquí un extracto de las letras de sus canciones más políticas. En todas hace referencia a la necesidad de justicia y reivindicaciones para la clase trabajadora. Para ello, no duda en tirarle sus "palos" a la Iglesia Católica, a los "pijes", como le decía a los ricos ni a los "señores políticos". Es la Violeta rebelde, obrera, política, contestataria, de lucha, campesina, aguerrida y, definitivamente, "sin pelos en la lengua".

"Yo no protesto por migo porque soy muy poca cosa, reclamo porque a la fosa van las penas del mendigo.

"Miren como sonríen los presidentes, cuando le hacen promesas al inocente".

De "Miren como sonríen".

"ya no son los españoles los que les hacen llorar hoy son los propios chilenos los que les quitan su pan. Levántate, Pailahuán".

De "Arauco tiene una pena".

"Mientras más injusticias, señor fiscal, más fuerzas tiene mi alma para cantar".

De "Que dirá el Santo Padre".

...En este mundo moderno qué sabe el pobre del queso, caldo de papa sin hueso, menos sabe lo que es tener por casa callampa, infierno de lata y ladrillos viejos. ¿Cómo le aguanta el pellejo?

Eso sí que no lo sé pero bien sé que el burgués se pita al pobre verdejo.

...No pierdo las esperanzas de que esto tenga su arreglo. Un día este pobre pueblo tendrá una feliz mudanza. El toro solo se amansa montándolo bien en pelo. No tengo ningún recelo de verlo vuelto tirilla cuando se dé la tortilla la vuelta que tanto anhelo".

De «La Esperanza».



"Yo paso el mes de septiembre con el corazón crecido De pena y de sentimiento, de ver mi pueblo afligido. El pueblo amando la patria y tan mal correspondido El emblema por testigo".

De "Yo canto a la diferencia".

"Me abrigan las esperanzas, que mi hijo habrá de nacer con una espada en la mano y el corazón de Manuel".

De "Hace falta un guerrillero".

"Los hambrientos piden pan, plomo les da la justicia".

De "La carta".

"Me gustan los estudiantes que van al laboratorio y descubren lo que se esconde al fondo del confesionario".

De "Me gustan los estudiantes".

"Porque los pobres no tienen A donde volver la vista, la vuelven hacia los cielos con la esperanza infinita de encontrar lo que a su hermano en este mundo le quitan".

De "Porque los pobres no tienen".

Hay controversia respecto al lugar donde nació la tercera de los nueve hijos del matrimonio Parra Sandoval. Según algunos doña Clara (que tenía dos hijos de un matrimonio anterior) dio a luz a Violeta del Carmen en San Fabián de Alico. Para el resto, la niña nació en la casa de la familia en Roble 531, San Carlos. En 1992 esta fue declarada Monumento Nacional. Los sancarlinos muestran orgullosos su certificado de inscripción en el Registro Civil de la localidad de la provincia del Ñuble y el 2016 convirtieron el lugar en casa-museo. Además de restaurar los 141 m² originales, la Municipalidad –con apoyo del Gobierno Regional, el Ministerio de Obras Públicas y el Consejo de las Artes y la Cultura– construyó una extensión de 344 m² para exposiciones y un patio interior de 306 m². En él destaca un inmenso mural que da cuenta de su vida y que fue hecho por las loceras de Quinchamalí.

Fotografía tomada del libro "San Carlos Lugares e Historias" (2014), Municipal de San Carlos.



Monumento a Violeta Parra en la Plaza de Armas de San Carlos, (VIII R).



Roble 531, San Carlos. Casa natal de Violeta Parra antes de restaurarse.

EL MUSEO CAPITALINO

En 2015, tras años de proyectos que no fructíferos, finalmente, se inauguró la Fundación Museo Violeta Parra. El edificio (obra del arquitecto Cristián Undurraga) acoge al museo que busca poner en valor (investigar, recopilar, proteger, restaurar, conservar, preservar, educar y difundir) el patrimonio tangible e intangible, artístico y creativo de Violeta Parra.

www.museovioletaparra.cl



"El dolor no puede ser cantado por una voz académica, una voz de conservatorio. Tiene que ser con una voz sufrida, como lo es la mía, que lleva 40 años sufriendo".

Esta confesión es de la propia Violeta en una entrevista que le hiciera el profesor Mario Céspedes en la Radio Universidad de Concepción en 1960. Aquí en "21 son los dolores" la Parra se adentra en la esencia misma del sentido más profundo, desolador y sanador a la vez, del inevitable dolor humano.



Una vez que me asediaste
2 juramentos me hiciste
3 lagrimones vertiste
4 gemidos sacaste
5 minutos dudaste
6 más porque no te vi
7 pedazos de mí
8 razones me aquejan
9 mentiras me alejan
10 que en tu boca sentí



11 cadenas me amarran
12 quieren desprenderme
13 podrán detenerme
14 que me desgarran
15 perversos que embarran
mis 16 esperanzas
y 17 mudanzas
18 penas me dan
19 madurarán
20 más que ella me alcanza.



21 son los dolores
por 22 pensamientos
me dan 23 tormentos
por 24 temores
25 picaflores
me dicen 26 veces
que 27 me ofrecen
28 de esos estambres
son 29 calambres
los 30 que me adolecen.



31 días te amé
32 horas soñaba
33 minutos daba
ó 34 tal vez,
35 yo escuché
36 junto a tu pecho
37 fue a mi lecho
38 de pasión
39 al corazón
40 amargo despecho.



"21 son los dolores" (xxxx), Violeta Parra.

“El joven para casarse
Siempre busca bonitura
con la soberbia que tiene
yo le dejé en la basura”.

Extracto de Tonada “El joven quiere casarse”.

“Tengo una petaquita
para ir guardando
las penas y pesares
que estoy pasando”.

Extracto de Mazurca “La Petaquita”.

“El viernes por la mañana
en su puerta me paré
hasta llegar a decirle
lo prometido de ayer”.

Extracto de Refalosa “La Inhumana”.

“Tienes una boquita
tan chiquitita
como un botón
y unos ojitos negros
que a mí me robaron el corazón”.

Extracto de Vals “El Bergantín”.

“De bellas olas, sí,
ay ay ay que le dan la vida
Si falta un elemento
ay ay ay negra es la herida”.

Extracto de Mazurca “La Petaquita”.

No solo compuso,
también interpretó sus obras
y –de eso tratan estas líneas– recopiló los
cantos más arraigados de la Zona Central. ¿Cómo?
De a pie por los polvorientos caminos rurales, Violeta Parra
fue encontrando a los cantores y cantoras de nuestro Chile que
le fueron develando las letras, la música y la historia de ese folclor
campesino que si no es por ella se habría extinguido en el tiempo.
Decenas de esquinzos, refalosas, tonadas, cuecas, lamentos, polcas y
mazurcas han llegado a nuestros días gracias a esa visión, tesón y majadería
tan propia suya. En este trabajo de “hormiga” de rescate de la música
de raigambre campesina chilena, Violeta estuvo acompañada de su
gran amiga y también folklorista, Margot Loyola.



Ilustración Macarena Salazar.



Ilustración Margarita Toledo Becerra.

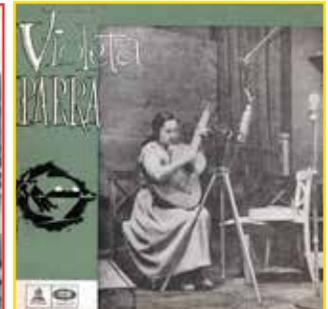
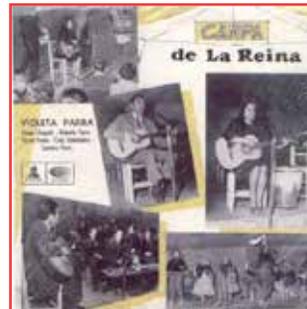
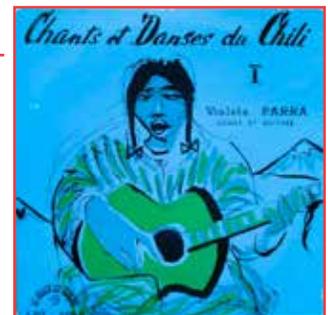


Ilustración Rodrigo Hurtado.

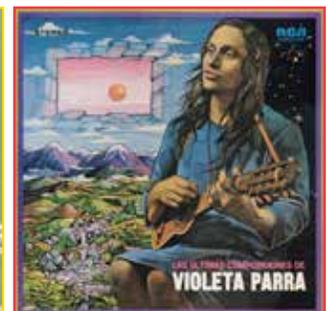
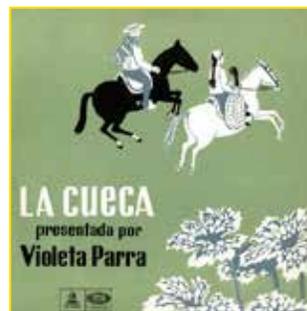
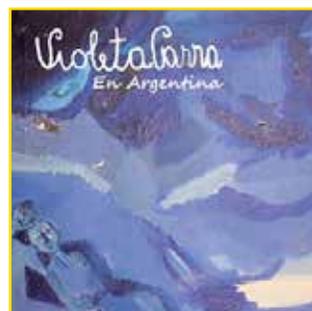
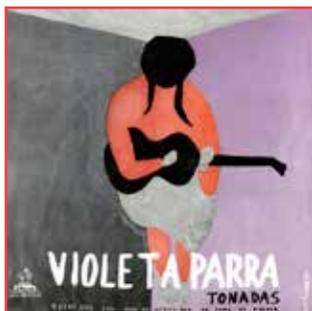
Ahí están. Sus canciones más emblemáticas. Son parte del patrimonio y la memoria colectiva de la Humanidad: Entre ellas: Gracias a la Vida, Volver a los Diecisiete, Casamiento de Negros, Run run se fue pa'l norte. Esta última es quizás de las más autobiográficas de sus letras. En ella la sufriente Violeta nos da cuenta del amor apasionado y tortuoso que tuvo con Gilbert Favre, un suizo mucho menor que ella, que tocaba muy bien la quena y que conoció en Europa. Este vino luego tras ella a Chile y compartieron la vida en la carpa de La Reina. Pero, finalmente, el suizo se marchó (sin aviso) hacia Bolivia. Desolada, Violeta fue más de una vez a La Paz a tratar de recomponer la relación. Allí Gilbert le regaló el charango con el que aparece en la portada de álbum "Últimas composiciones" de 1966.

Discografía en vida de Violeta Parra

- 1956 Guitare et Chant: Chants et Rhythms du Chili
- 1957 El folklore de Chile, vol. I – Violeta Parra, Canto y Guitarra
- 1958 El folklore de Chile, vol. II – Violeta Parra Acompañándose en Guitarra
- 1958 El folklore de Chile, vol. III – La cueca presentada por Violeta Parra
- 1958 El folklore de Chile, vol. IV – La tonada presentada por Violeta Parra
- 1960 El folklore de Chile, vol. VIII – Toda Violeta Parra
- 1961 Violeta Parra en Argentina
- 1962 Los Parra de Chile
- 1965 Recordando a Chile (Una Chilena en París)
- 1965 Carpa de La Reina
- 1966 Las Últimas Composiciones



“Run run se fue pa'l norte
no sé cuándo vendrá
vendrá para el cumpleaños
de nuestra soledad
Se va de Antofagasta
sin dar una señal
Y cuenta una aventura
que paso a deletrear
Ay ay ay de mí”.



"Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros que, cuando los abro,
perfecto distingo lo negro del blanco,
y en el alto cielo su fondo estrellado,
y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el oído que, en todo su ancho,
graba noche y día grillos y canarios,
martillos, turbinas, ladridos, chubascos,
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano, y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos,
y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano,
cuando miro el bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto,
los dos materiales que forman mi canto
y el canto de ustedes que es el mismo canto,
y el canto de todos, que es mi propio canto.

Gracias a la vida que me ha dado tanto".

"Gracias a la vida" (1966) de Violeta Parra.



Fotografía de la colección de Nicanor Parra.

¿Habrás sido bipolar? ¿Fueron demasiadas sus penas? ¿Tenía una sensibilidad extrema ante los dolores y miserias de la existencia? ¿Estaba con serios problemas económicos? ¿Tuvo un trastorno del ánimo que nunca fue diagnosticado ni menos medicado? ¿Se sentía sola? ¿Necesitaba de un hombre al lado para respirar?

¿Faltó apoyo familiar? ¿Se había vuelto alcohólica? ¿No soportaba más su propia irascibilidad?

Mucho se ha hablado de los motivos más profundos del suicidio de Violeta Parra Sandoval. Lo cierto es que el 5 de febrero de 1967 en su carpa en La Reina (proyecto que resultó un total fracaso) la Violeta se dio un balazo.

Cuentan que le habría dejado una carta (la que nunca se hizo pública) a su hermano Nicanor reclamando por todo y en ese tono iracundo, apasionado y garabatero que le era tan característico.

Monica Echeverría –la autora de una biografía novelada acerca de sus andanzas por estos lares “Yo, Violeta” (2010)– revela que dos semanas antes de los hechos, la fue a ver con su marido (entonces alcalde de La Reina) Fernando Castillo Velasco- y que la autora de “Gracias a la Vida” (compuesta meses antes del suicidio) estaba sola, en cama, ¡con zapatos! “Así y todo, se levantó, sonrió y hasta nos bailó una cueca.

Quizás intentaba disimular la angustia más entrañable... que –a fin de cuentas– era solo suya. Quizás...”

En el intertanto se había convertido en una leyenda para Chile y ¡el mundo!